

LA GUERRA DE LA CONVENCION DESDE CARTAGENA DE LEVANTE (1793-1795)

Vicente MONTOJO MONTOJO
Numerario de la Real Academia Alfonso X el Sabio
Recibido: 03/10/2023 Aceptado: 02/11/2023
Murcia, España

Resumen

La guerra de la Convención de 1793-1795 marcó a la base naval de Cartagena en el inicio del reinado de Carlos IV, obligando a armar navíos y otros barcos y a la gestión de su logística en una coyuntura de falta de dinero. En este texto se analiza la movilización a partir de los registros o protocolos de los escribanos de Guerra y Marina de Cartagena y de la serie Reales Órdenes Comunicadas del Archivo Naval de Cartagena, desde una metodología archivística.

Se observa una gran implicación de diversos grupos profesionales, como militares, comerciantes y artesanos, así como la fuerte vinculación de Cartagena con Alicante, de tipo mercantil y militar, o la comercial a Marsella, que se interrumpió con la guerra.

Palabras clave: historia moderna y contemporánea, historia militar, Orán, guerra de la Convención.

Abstract

The War of the Convention marked the Cartagena naval base in the first years of Charles IV's reign, forcing the assembly of ships and other vessels and the management of its logistics. This text analyzes the mobilization based on the records or protocols of the Cartagena War and Navy scribes, using an archival methodology.

It shows the great involvement of various professional groups, such as the military, merchants and craftsmen, as well as Oran's strong ties to Cartagena, of a mercantile and military nature, or the commercial ties to Marseilles, which were interrupted by the war.

Keywords: Modern and Contemporary History, Military History, Oran, War of the Convention.

Introducción

EL objetivo de este texto¹ es dar a conocer los resultados de una investigación sobre la contribución de la Armada a la guerra mencionada, a partir de fuentes militares y notariales conservadas en el Archivo Naval de Cartagena y el Archivo Histórico Provincial de Murcia², desde una metodología archivística-heurística, pero sin entrar en todos los temas posibles.

La guerra tuvo su origen en la radicalización de la Revolución francesa en su etapa de la Convención, porque se ejecutó a Luis XVI, lo que fue reprobado por media Europa.

La mencionada revolución desarrolló un gran ejército, que pronto obtuvo grandes victorias como la de Valmy, pero no hizo lo propio con la Armada, que se mantuvo más quieta. Para los franceses revolucionarios, la guerra fue un medio de extender la libertad, aunque en el frente algunas poblaciones fronterizas se *liberaron* pasándose al bando español (AYMES: 1991, pp. 49-56).

El transcurso de la guerra naval se manifestó en una serie de expediciones anfibia como las de Rosas, Tolón, Cerdeña, es decir, desarrolladas en un escenario mediterráneo, además de atlántico. En ellas, británicos y españoles participaron conjuntamente, aunque no siempre bien coordinados (AYMES: 1991, pp. 91-100). Algunos historiadores británicos cifran en esta guerra el inicio de la gran carrera ascendente de la Armada británica (MOSTERT: 2007) y de Horacio Nelson (MUSTEEN: 2011).

La Armada española había conseguido éxitos en la guerra anterior, de 1779-1783, pero después se descuidaron los niveles de calidad o preparación obtenidos hasta entonces.

(1) Con la colaboración documental de Federico Maestre de San Juan Pelegrín.

(2) Archivo Naval de Cartagena (ANC), serie Reales Órdenes Comunicadas (RR.OO.); Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Notariado (Not.). Sobre estos archivos, véase MONTOJO: 2007.

No obstante, se hizo un gran esfuerzo ordenancista, que se manifestó en las Ordenanzas Generales de la Armada, de 1793, coordinadas por el almirante Mazarredo, que supusieron toda una reforma (GUIMERÁ y G.^a HDEZ.: 2008), en cuanto clarificaron la relación entre el Cuerpo General (oficiales) y el de Ministerio (intendentes, comisarios). O se previó la creación de un Consejo del Almirantazgo, que no se implantaría hasta 1807.

Se salvó la crisis de Nootka, y la amenaza de guerra con Gran Bretaña, fundamentalmente mediante la diplomacia (GUILLAMÓN: 2009), en la que el gobierno de España se vio desasistido de Francia.

En cuanto a las expediciones navales, unas tuvieron éxito y otras no, como la de defensa de Rosas. El frente de guerra fue generalmente terrestre, y esto obligó a centrar los esfuerzos económicos en el Ejército, por lo que, como consecuencia, la Armada quedó en segundo lugar y sufrió un gran desgaste y detrimento.

Cambios de la dirección y funciones

Antonio Valdés (GUIMERÁ: 2012) fue secretario de Estado y del Despacho de Marina de 1784 a 1795, periodo al que se refiere este texto. El marqués de Casa Tilly fue nombrado director general de la Armada en 1792. Con motivo de la extinción del provisional Hospital del Batel, se adjudicaron a Pedro Barrientos Rato, intendente graduado, los asuntos de hospitales (SAN PÍO y ZAMARRÓN: 1979, p. 519, docs. 438, 443; p. 520, doc. 460)³.

El de 1792 fue un año de transición entre el abandono de Orán y la guerra de la Convención, pero fue asimismo cuando cesó Floridablanca y le sucedieron el conde de Aranda y Manuel Godoy en la jefatura del gobierno. Hubo también una crisis financiera.

Como sucedía en los inicios de las guerras, se realizaron primero aprestos, pero en 1793 se enviaron varios barcos (urcas *Santa Polonia* y *Presentación*) a Trieste, puerto de Austria en el Adriático, para obtener azogues (ib., p. 520, doc. 453 bis).

El departamento marítimo del Mediterráneo desempeñó diversas actividades en dicha guerra (AYMES: 1991; FDEZ. DE CASTRO: 1994; BORREGUERO: 1994), como fueron:

- apoyo logístico al ejército en el frente militar de Cataluña: envíos de barcos;
- defensa de Rosas⁴ y otros puertos⁵. El navío *San Isidoro* debió haber abastecido de fuerzas y vestuario, pero no pudo y fue abandonado en Palamós (ANCA ALAMILLO: 2011);

(3) ANC, RR.OO., caja 2227, n. 7, Madrid (M), 16/3/1792. Sobre el archivo, véase VELASCO: 2005.

(4) ANC, RR.OO., caja 2233, n. 3. Venero-Gastón y Gastón-Varela, M, 5 y 12/4/1796.

(5) AHPM, Not. 6084, f. 429, 23/10/1794. Carlos Marescoti, alférez de fragata en Cartagena, de salida para Rosas, apoderó a Juan Miqueloti, comerciante de Cartagena, para cobrar sueldos de tres años en Malta.

- enfrentamientos entre navíos sueltos españoles y flotillas francesas (RGUEZ. GLEZ.: 2013);
- ocupación de Tolón por las escuadras combinadas de Gran Bretaña y España, e incendio de su arsenal (BLANCO NÚÑEZ: 2008);
- capturas de barcos franceses (SAN PÍO y ZAMARRÓN: 1979, pp. 508-509, docs. 210-211; p. 513, doc. 314) y mercancías⁶, todo lo cual implicó:
 - repetición de armamentos de barcos de guerra⁷ y corsarios (G.^a IGLESIAS: 1988);
 - apoderamientos en torno a las salidas⁸;
 - utilización de algún barco mercante como depósito de bombas y granadas⁹.

Una de las primeras campañas fue la invasión española terrestre del Rosellón francés. La escuadra del Rosellón, del mando de Juan de Lángara, se compuso de 21 navíos, 11 fragatas, 10 jabeques, 4 bergantines, 2 brulotes, 6 faluchos, 3 goletas, 6 lanchas cañoneras, 3 bombarderas y 2 obuseras, escuadra a la que se añadía la de Francisco de Borja, formada por 24 navíos, 12 fragatas, 3 bergantines, 1 corbeta y 2 brulotes, que se introdujo en el puerto de Tolón a petición de sus autoridades¹⁰, que eximieron de contribuciones a los barcos españoles e ingleses que introdujeran comestibles y bebidas¹¹, a los que se sumaron otros de Nápoles o Dos Sicilias. Se dio libre entrada a los barcos de guerra napolitanos en puertos españoles y viceversa. Algunas de las expediciones navales fueron exitosas, aunque se tuvo que abandonar Tolón.

En el frente catalán naufragaron varios barcos; así, la fragata *Preciosa*, el bergantín *Galgo* y la galeota *Santa Rufina*, en la cala de Llansá, por lo que a los parientes de los desaparecidos les fueron concedidas las mismas gracias que a los que murieron en el sitio de Gibraltar de 1779-1783 y los ataques a Argel de 1783-1784. Los oficiales supervivientes fueron destinados a Cartagena y recompensados¹².

(6) AHPM, Not. 6084, f. 324, 5/7/1794: El intendente de Marina vendió dos tartanas francesas presas a Antonio de Huertas el Mayor; una de ellas, por 50.270 reales.

(7) ANC, RR.OO., caja 2227, n. 13 y 16. M, 26/3/1793, 9 y 12/4/1793.

(8) AHPM, Not. 6084, ff. 263-264, 6/6/1794. Poder de José Antonio Morera y José Abiño, naturales de Vinaroz y Cambrils, a Pedro Hernández, tabernero de Cartagena, ante la salida de la escuadra de Lángara.

(9) AHPM, Not. 6086, f. 59, 4/5/1795. Manuel Picón, patrón del diate [barco] *San Ignacio*, reclamó el pago de su flete, en que le afianzó Diego Román, comerciante de Cartagena.

(10) «El ejemplo fue seguido en Tolón, a pesar de la presencia de la escuadra en el puerto, pero no tardó en encontrarse aislada la ciudad, y amenazada por las bayonetas de los republicanos, decidió invitar al almirante inglés lord Samuel Hood, que con su armada cruzaba la vista, a entrar en el puerto y defenderlo, mediante estipulación, cuyas principales condiciones serían restablecimiento de la Monarquía en Francia en nombre de Luis XVII, y conservación para esta de los bajeles, arsenal y efectos almacenados». FDEZ. DURO: 1973, p. 33.

(11) ANC, RR.OO., caja 2228, n. 3. Valdés-Quevedo, M, 7 y 17/10/1793.

(12) ANC, RR.OO., cajas 2229, n. 3: Valdés-Quevedo, 26/4/1793, y 2230, n. 9: M, 4/2/1794.

Una serie de oficiales fueron encargados de incendiar el arsenal y navíos franceses de Tolón¹³ (los tenientes de navío Pedro Cotiella y Francisco Riquelme y el de fragata Francisco Trujillo)¹⁴, y una vez hecho fueron ascendidos a los inmediatos grados superiores. La tropa que actuó a sus órdenes fue gratificada con tres pagas¹⁵.

Por otra parte, en ese tiempo algunos franceses se refugiaron en Cartagena; como Mr. Antonio Francisco Lestique, natural de Dadote (departamento de Landecho), exvecino de Tolón, de sesenta años, quien hizo una donación, «por un efecto de su ánimo generoso, amor y cariño», a don Federico Borbón, residente de Cartagena, hijo de don Marcos y doña Isabel María Borbón¹⁶.

Tolón, abandonado por la escuadra aliada, fue bombardeado por Napoleón, y muchos franceses embarcaron en barcos españoles, al prever represalias, y dejaron sus bienes¹⁷, que después procuraron recuperar. Este fue el caso del comisario de Marina Juan Sicard, tesorero de inválidos del mercedario Santaella. Algunos fueron a Cartagena. Se hizo un informe, del que resultó que entre ellos había algún noble, clérigos y comerciantes, y entre estos, algún partidario de la revolución, al que se controló. También se vigiló la introducción de propaganda (RUBIO: 2007). Tras evacuar Rosas¹⁸, la escuadra de Lángara fue a Mahón¹⁹.

Para apoyar a las tropas de Cataluña fueron armados y dotados de marinearía seis navíos²⁰ (*Atlante, San Francisco de Asís, Ángel de la Guarda, Soberano, San Agustín y San Jenaro*), al mando del teniente general Francisco de

(13) «[E]ntraron juntamente en la bahía 21 navíos ingleses y 17 españoles, que tomaron inmediatamente posición frente a los de Francia, 21 también en número, sin contar los que estaban en construcción, las fragatas, bombardas y embarcaciones de toda especie, en total 55». FDEZ. DURO: 1973, p. 33.

(14) «Habíase acordado en el Consejo de guerra el incendio de los bajeles franceses que no estuvieran en disposición de sacarse por falta de aparejo o de gente con que tripularlos, encargando la operación al aventurero inglés William Sidney Smith, cuya actividad, recorriendo las dársenas con embarcaciones cargadas de combustible, o remolcando brulotes, acrecentaba la inquietud de los toloneses». *Ibidem*, p. 37.

(15) ANC, RR.OO., caja 2229, n. 4. Valdés-Henríquez, 3/1/1794.

(16) AHPM, Not. 5.701, f. 68, 27/3/1794.

(17) «[L]a escuadra se hizo a la mar, llevando a Cartagena y a las Islas Baleares a los desventurados que quedaban sin hogar». FDEZ. DURO: 1973, p. 38.

(18) «Gravina contribuyó a la defensa con sus buques, sufriendo lo que no es decible de los temporales del invierno en aquel golfo desabrigado. En el más recio, que acació la noche del 6 de Enero de 1795, partieron las amarras todos los bajeles; los navíos *San Antonio* y *San Dámaso*, al gareté, se abordaron y rindieron los palos; el *Triunfante*, que procuró salvarse dando la vela, naufragó en la costa, y esta suerte tuvieron casi todas las embarcaciones menores de la escuadra». FDEZ. DURO: 1973, pp. 47-48.

(19) «Lista de buques de la escuadra de Juan de Lángara en el puerto de Mahón el 25 de marzo de 1795». *Revista de Historia Naval*, 67 (1999), sec. Documento, 93-102.

(20) «Estuvo en Túnez una división de tres navíos y dos fragatas a cargo del jefe de escuadra D. Pedro Autrán, otra división, dirigida por Gravina, cooperó en la costa de Cataluña con el ejército, harto necesitado de su apoyo» (FDEZ. DURO: 1973, p. 47). La campaña española de 1794 fue un desastre.

Borja²¹. El *San Jenaro* fue sustituido por el *Glorioso*, en razón de su mal estado, y se añadieron: *San Fulgencio*, dirigido por Antonio Escaño; *Triunfante*, *San Vicente* y *San Juan Bautista*, más las fragatas *Esmeralda*, *Santa Brígida* y *Santa Florentina*, el bergantín *Nuestra Señora de Atocha* y la balandra *Tártaro*. Esto conllevó el otorgamiento de nuevos poderes. José Ballester, soldado de un Batallón de Marina, apoderó a su padre, de Játiva, para cobrar su sueldo²². Hubo víctimas de guerra, por lo que sus madres tramitaron diversos asuntos, como recoger sus efectos, en el caso de los fallecidos en hospitales como el de Cádiz²³, u otras circunstancias.

Francisco Espineta, capitán del *Virgen del Carmen*, en un poder a Tomás Subiela, comerciante de Cartagena,

«dijo que, habiendo salido de este puerto el día once del corriente en conserva de las fragatas de guerra, nombradas *La Perla*, *Esmeralda* y *Santa Mónica* y otras embarcaciones mercantes y, entre ellas, el bergantín del patrón Cristóbal Villalonga, experimentaron viento de afuera que les obligó a virar a la vuelta del sur, y viniendo de popa sobre el bergantín del otorgante la fragata *Perla*, tuvo que derribar [derivar] porque a la voz manifestó quería pasar a Barlovento de la isla de Escombreras, y, observando a este tiempo que otra barca genovesa con bandera española, que igualmente había salido bajo dicha conserva, se venía a vuelta de la tierra hizo orzar el otorgante para granjear cuanto pudiese, avisando a la tripulación de dicha barca para que derribase [derivase], y aunque se inteligenció de las voces, las desatendió y procedió maliciosamente a dejar ir la escota de trinquete en banda con el timón a sotavento y en esta disposición embistió al bergantín del otorgante y le causó diferentes averías, que le obligaron a entrar en este puerto, donde ha subsistido hasta hoy, habilitándose y reparándose de los quebrantos»²⁴.

Se recoge este texto porque, procediendo de un acta notarial, ofrece una información náutica valiosa por su detalle.

Francisco de Borja dirigió además una expedición a Cerdeña, con la fragata *Soledad* y los bergantines *Vivo* y *Galgo*, auxiliados por el cónsul de Cáller con 4.718 reales, que pagó en Génova (VALDÉS PEDAUYÉ: 2005)²⁵, ciudad

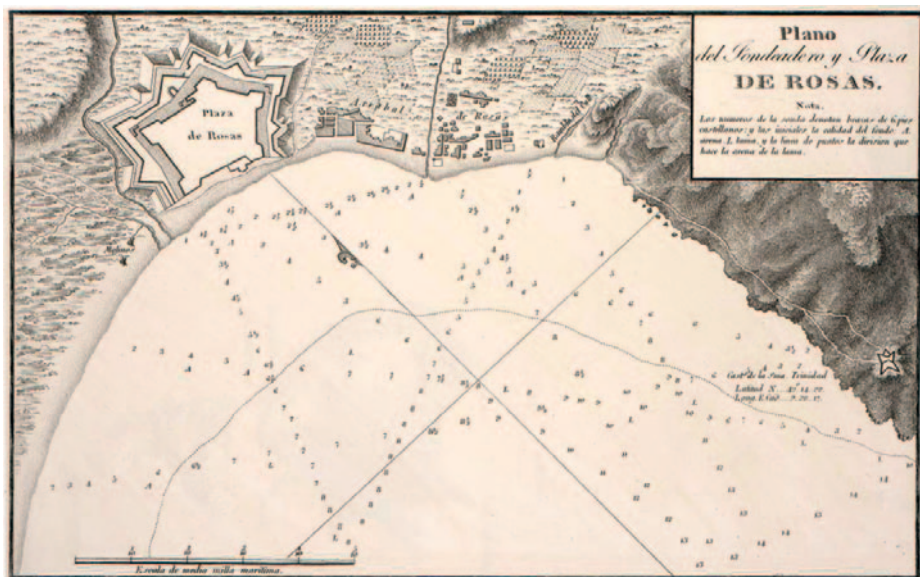
(21) «Al tanto de ocurrencias, se adelantó desde Cartagena el teniente general D. Francisco de Borja con 24 navíos y nueve fragatas, de los que una parte dejó en crucero, presentándose con 15 ante los islotes de San Pietro y Santo Antíoco a fines de Mayo, tiempo de batir y apresar la fragata *Hélène*, de 34 cañones, que sirvió posteriormente en nuestra armada, con nombre de *Sirena*. Intimidada en seguida la rendición al comandante francés, tras corta resistencia, durante la que mandó incendiar otra fragata que se hallaba en el fondeadero, la *Richmond*, entregó a discreción el castillo de Carloforte, con 104 cañones, cinco morteros, 1.235 prisioneros de guerra; todo lo cual fue devuelto al Rey de Cerdeña, legítimo propietario; pero todavía capturaron los cruceros una tercera fragata, *L'Iphigénie*, antes de incorporarse». *Ibíd.*, p. 32.

(22) AHPM, Not. 6083, f. 286, 1/8/1793. SAN PÍO y ZAMARRÓN: 1979, p. 511, docs. 260, 262, 264, 270; p. 512, docs. 273, 275, 284.

(23) AHPM, Not. 6080, f. 280, 17/7/1790. Poder de Manuela Moralera, vecina de Cartagena, a José Espinosa, de Cádiz, para trámite por muerte de José Anselmo, contra maestre del *San Pablo*, en hospital de Cádiz.

(24) AHPM, Not. 6084, f. 25, 19/1/1794.

(25) ANC, RR.OO., caja 2230, n. 9. Valdés-Quevedo, 4/2, 14/3 y 1/4/1794.



Plano del fondeadero y plaza de Rosas. Archivo del Museo Naval de Madrid. Ubicación: DE-signatura: MN A-10184-C.1º, Nº 3

financiera más importante. La escuadra, formada por veinticuatro navíos y nueve fragatas, capturó varios barcos franceses (MTNEZ.-VALVERDE: 1967). Los navíos *Soberano* y *Firme* fueron destinados a reclutar marineros en Malta, a los que se les adelantaron tres pagas, para lo que les fueron entregados 40.000 reales por el encargado de negocios de Malta, Joaquín Briones.

En el apostadero de Barcelona, las corbetas *Santa Elena*, *San Gil* y *Colón* y el bergantín *Atocha* se proveyeron desde Cartagena, excepto de velas de sebo, sebo en pan, vetas de esparto, espuestas, escobas, alquitrán, brea, que fueron provistas por Juan Pedro Mouly, comerciante francés²⁶ de Cartagena, y de zaleas, jerga, madera de roble y pino, albayalde, negro humo, aceite de linaza, tablas de corcho curtido y muelas, géneros que abundaban en Cataluña.

La presencia de Mouly en estos suministros muestra la intervención de comerciantes de Cartagena en los asientos del arsenal y de Marina, que interesó tanto a franceses españolizados (Dubié, Barthelemi²⁷, Baltasar Rebu-

(26) AHPM, Not. 5536, f. 15, 10/1/1794. Poder de Mouly, por Jorge Grullet, David Carnegie y Carlos Grellet, comerciantes de Londres, a Joaquín Begaria, de Orihuela, para cobrar deudas a Juan Brocá.

(27) AHPM, Not. 5630, f. 29, 27/2/1793. Carta de pago de Antonio Barthelemi, comerciante de Cartagena, a Nicolás Quinón, comerciante de Amiens, por 17.600 reales debidos por Juan Bautista Gaturno, genovés.

fat²⁸) como a catalanes (Gaspar Carbonell, Francisco Vila, Juan Balart) e italianos (Miqueloti, Castellini).

Concentrar barcos en Rosas²⁹ para operaciones militares del frente de guerra fue ocasión para habilitar un hospital de Marina en la ciudad y producirse numerosos gastos que reclamó Baltasar Castañola, ministro de Marina en Barcelona. Esteban Requier, natural de Valencia, falleció en el bloqueo, por lo que su madre, Clara Gillien, viuda de Vicente Requier, apoderó a Andrés Coronés, abogado de Valencia, para cobrar su pensión³⁰.

A los barcos del departamento (fragata *Santa Casilda*; corbetas *Santa Elena*, *Colón* y *San Gil*; bergantines *Atocha* y *Vivo*, y paquebote *Santa Casilda*) les fueron proporcionadas 111.639 libras de Toscana por el cónsul de España en Liorna, para su habilitación, y se mandó pagarlas a cuenta de la consignación extraordinaria de armamento del departamento.

A mitad de 1795 se llegó al Tratado de Basilea, con el que acabó la guerra, y España cedió La Española a Francia, que devolvió Cataluña y el País Vasco. Algunos de los comerciantes y mercaderes³¹ franceses³² regresaron, mientras que otros, como el bearnés Esteban Casenave³³, permanecieron.

La Paz de Basilea y sus consecuencias y revelaciones

Más importantes fueron las consecuencias de la guerra de la Convención, pues el gobierno proveyó las necesidades del frente de guerra en los Pirineos

(28) AHPM, Not. 6083, f. 269, 19/7/1793. Carta de pago a Lucas García Rosillo, presbítero de Cartagena, de 7.239 reales en relación a la provisión de víveres de la armada.

(29) «Gran servicio hicieron las de fuerza sutil, en fuego constante con el enemigo en setenta y seis días, durante los que no tuvo la gente más cubierta que la del cielo. De ellas, la bombardera núm. 2 voló, incendiada por proyectil de los franceses, pereciendo con el teniente de navío D. Fernando Somoza, los tripulantes. Se distinguieron los de igual graduación D. Antonio Miralles, a bordo, y D. Esteban Morea como gobernador del castillo de la Trinidad, sosteniéndolo hasta el último trance con artilleros y soldados de la escuadra. Por fin, cuando ya no fue razonable prolongar la resistencia, dirigió Gravina la evacuación por mar, que se verificó en la noche del 2 de Febrero, formadas tres líneas de embarcaciones menores con tan buen orden, que solo un corto destacamento resultó prisionero al penetrar los franceses la mañana siguiente en las ruinas abandonadas de la fortaleza». FDEZ. DURO: 1973, p. 48.

(30) AHPM, Not. 6084, f. 441, 3/11/1794.

(31) AHPM, Not. García 5701, f. 224, 26/9/1793: Antonio García Avilés, morador en Pozo Aledo (Campo de Murcia), se obligó a pagar 46.303 reales y 20 maravedíes a Bellón Hermanos y Compañía de Comercio, por tratos; AHPM, Not. 5537, ff. 10 y 20, 8 y 23/1/1795: los Bellón apoderaron a Francisco Javier Godínez Marín, vecino de Caravaca, para cobrar a Francisco Cubillas, y a Valle y Borghini, de Liorna, para cobrar 600 libras francesas a Guillot Blachiere Aunant. Bellón y Rebufat fueron distinguidos franceses.

(32) AHPM, Not. 5801, ff. 118 y 155, 29/8 y 24/12/1785. Juan de Tonón apoderó a Esteban Mounou, su cuñado, secretario del Parlamento de Navarra en Pau (Francia), para renunciar o intervenir en el inventario y partición de bienes de su hermano Pablo de Tonón, si su madre Juana Deturlisque renunciaba.

(33) AHPM, Not. 5536, ff. 410 y 217, 15/10 y 11/4/1794. Poder, con motivo de su expulsión, a Manuel Balart, comerciante de Cartagena, catalán, natural de Alins, para cobrar deudas.



Carta náutica de la bahía de Manzanillo, en la isla de Santo Domingo. Archivo del Museo Naval de Madrid. Ubicación: DE-signatura: MN- 20-C-10

y dirigió recursos económicos a mantener el ejército que se enfrentó con el francés y que produjo mucho gasto. Algunos artilleros de mar y marineros fueron despedidos, pues la financiación del ejército se hizo en detrimento de la Armada.

Se pidió a la junta del departamento que revisara el presupuesto del arsenal de Mahón y suprimiera o rebajara todos los gastos posibles.

Se gestionaron capturas de barcos y mercancías francesas como trigo y comestibles, tanto en barcos de Francia como de neutrales, continuación de lo hecho en 1779-1783 con motivo de la guerra de Independencia de Estados Unidos, a pesar de que permanecieron en Cartagena descendientes de ellos. A finales de 1795, una división de diez navíos de la escuadra del Mediterráneo fue destinada a Cádiz, dirigida por el teniente general Fernando Daoiz y el jefe de escuadra Sebastián Ruiz de Apodaca.

El resto de la escuadra (trece buques de línea, navíos, fragatas y buques menores) quedó a cargo del teniente general José de Mazarredo, junto con los jefes Joaquín de Zayas y el conde de Amblimont. Federico Gravina recibió licencia para restablecer su salud.

El navío *Concepción*, de la escuadra de Mazarredo, fue pasto de las llamas, pero se consiguió apagar el incendio, por lo que se premió a los oficiales y gente de mar y tropa que se distinguieron en extinguirlo, a semejanza de lo

acontecido antes en el *Brillante* (SAN PÍO y ZAMARRÓN: 1979, p. 507, doc. 179; p. 517, doc. 403; p. 518, docs. 412, 430).

En 1795, el secretario del Despacho de Marina preguntó si había habido relaciones con Gibraltar³⁴. Se concedieron algunas gracias a los comerciantes negreros españoles que traficaban entre España, África y América, como la exención de derechos de todo lo que embarcasen, y la extensión a todo español de la facultad de hacer estas expediciones desde cualquier puerto de España o América, la de llevar la mitad de la tripulación extranjera, y la exención del derecho de extranjería en los buques de construcción extranjera que se comprasen para este tráfico³⁵. El fomento de la actividad comercial se manifestó en que llegó a Cartagena una real cédula que concedió libertad a españoles y extranjeros para el comercio de negros con Cuba, Santo Domingo y la provincia de Caracas, Venezuela (RODRIGO Y ALHARILLA: 2021), y dos reales decretos en los que se declaró libre el comercio de géneros y manufacturas nacionales entre la Península y Nueva España y Caracas, y se ampliaron las gracias y franquicias concedidas anteriormente para el fomento del comercio de los puertos menores de América.

Fabricación de textiles y lona en Mallorca, Granada y Cartagena, y construcción naval

Un contratista de Mallorca (Juan Nicolau) fabricó lanillas amarillas, a petición de la junta del departamento de Cádiz y del inspector general de Marina, para los tres departamentos³⁶. Las fábricas de Granada, por su parte, también los surtieron de lanillas, adoptando dos colores rojos: uno, inglés, para las banderas de tal pabellón, y otro, más vivo, para las de señas, pues se acertó allí el tono de los tintes y eran más equitativos los precios que en Mallorca. Comerciantes de Cartagena fueron receptores de lanas de Caravaca³⁷.

Los escudos fabricados en Mallorca por Alejo Rigós se pagaron a los precios de Juan Nicolau, o según contrato con el ministro interino de Mallorca. Una vez concluida la entrega de escudos antiguos, que se le encargaron a cuenta de los surtidos dispuestos por el inspector general, Nicolau no fabricó más escudos sencillos, sino los nuevos estampados, y

(34) AHPM, Not. 5538, f. 508, 22/7/1795. Ángel Bonavía y Matías Tavone, malteses residentes en Cartagena, apoderaron a Salvador Malia, mercader maltés de Cartagena, para reclamar daños por retención de géneros del navío *Venecia*, en viaje de Liorna a Gibraltar.

(35) AHPM, Not. 5538, f. 263, 31/3/1795. Alejandro y Francisco Aguillón, comerciantes de Tolón, apoderaron en Cartagena a Federico Graft, comerciante de Londres, para cobrar a Dumvustier y Rodríguez, en Porto Prinas (isla de Santo Domingo), 260.000 libras francesas por saldo de cuentas de cargo negrero. Véase MORGADO: 2018.

(36) ANC, RR.OO., caja 2223, n. 2 y 4, Valdés-Rojas, M, 22/5 y 16/11/1789, y 2225, n. 11, 16/9/1791.

(37) AHPM, Not. 7581, f. x, 1795. Francisco Cubillas, de Caravaca, se obligó a pagar 28.238 reales a Bellón Hermanos, de Cartagena, Véase PELEGRÍN ABELLÓN: 2008, p. 124, n. 108.

pasó a Cartagena a establecer el estampado de escudos y a enseñarlo a los operarios dedicados al invento en los departamentos. La fábrica de lanillas del arsenal de Cartagena se situó en Fuente de Cubas, donde estuvieron los tintes de lanillas, con materias de Granada³⁸ y Mallorca –desde 1785– (PÉREZ-CRESPO: 1992, pp. 155-159).

Juan Nicolau verificó la fabricación de escudos estampados para banderas dentro del arsenal de Cartagena, y el obrador de esta fábrica se puso bajo la dirección del subinspector del propio arsenal, a semejanza de lo que sucedía con el de velamen (ARÉVALO: 2006; PÉREZ-CRESPO: 1992, pp. 155-160). Todo ello muestra una actividad industrial creciente e innovadora.

En estos años se siguió fabricando en el arsenal de Cartagena. Una parte se destinó a los calafates, para las mochilas de sus herramientas, por lo que ordenó el rey que se fabricase en el arsenal lona de primera suerte con listas azules, que se destinó a este objeto, y que a los calafates o carpinteros que la pidieran se les cargase el costo y costas, y dispuso la junta económica de Cartagena que ningún operario del arsenal tuviera sacos o mochilas de otra clase de lona³⁹.

Se reactivó durante esta guerra la construcción naval. En 1793 se consignaron en el presupuesto del departamento (41.528.450 reales) 1.981.239 reales para el astillero de Mahón⁴⁰. Se construyeron dos bergantines. Se condujo agua dulce de la Fuente de los Dolores a Cartagena⁴¹ y se desecaron zonas del Almarjal⁴². En 1794 se construyó un bergantín de 18 cañones en Mahón por 586.440 reales. Además, en Cartagena se fabricaron dos lanchas cañoneras de dos cañones de 24 para reemplazar a otras dos inservibles⁴³.

A finales de 1794 se construyó en Mahón una lancha cañonera y bombardera y se destinó a Rosas una de las dos lanchas de dos cañones construidas en el arsenal de Cartagena⁴⁴.

En 1795 se construyeron en Mallorca dos jabeques de 24 cañones de 8, y en Mahón, dos bergantines de veinte de 6 y dos jabeques para el bey de Túnez⁴⁵.

El asiento de provisión de acero y herramientas de Manuel Pérez de Rosas y Juan Dowling (fueron suprimidas sus fábricas establecidas en el Real Sitio de San Ildefonso), fue sustituido por el de Tomás Joaquín de Tellería, que tenía su fábrica en Mondragón (Guipúzcoa), más próxima al mar y más apropiada para proveer a los arsenales⁴⁶.

(38) ANC, RR.OO., caja 2235, n. 6. M, 13/4/1798.

(39) *Ibidem*, caja 2224, n. 10. Valdés-Rojas, M, 12/3/1790.

(40) *Ibidem*, caja 2227, n. 11: Valdés-Tilly, 7/12/1792; caja 2228, n. 5: Valdés-Gastón, 17/12/1793.

(41) *Ibidem*, caja 2228, n. 1. Valdés-Gastón, M, 16/7/1793.

(42) *Ibidem*, caja 2225, n. 4. Valdés-Quevedo, M, 1/2/1791.

(43) *Ibidem*, caja 2228, n. 5. Valdés-Gastón, M, 17/12/1793.

(44) *Ibidem*, caja 2226, n. 4: M, 24/8/1791; 2227, n. 11: M, 7/12/1792; caja 2229, n. 3, 23/4/1793.

(45) *Ibidem*, caja 2231, n. 9: Gastón-Quevedo, M, 6/2/1795, y caja 2230, n. 10: M, 20/1/1795.

(46) ANC, RR.OO., caja 2231, n. 7. Valdés-Gastón, M, 16/12/1795.

La provisión de madera

Asentistas que realizaban este suministro sufrieron las consecuencias de las estrecheces económicas de la Real Hacienda. Como veremos a continuación, entre estos asentistas había comerciantes mayoristas y mercaderes minoristas de Cartagena que realizaban otras actividades: comercio de tejidos⁴⁷, transporte de mercancías, etc. A su conocimiento ayuda la concesión de poderes –manifestación de confianza en otros– de los comerciantes y mercaderes de Cartagena para distintas acciones, y su participación en obligaciones de pago, instrumentos de crédito y compromiso, y cartas de pago.

Pascual Milone, vecino de Cartagena, asentista de maderas de roble y álamo negro de Italia para provisión del arsenal de Cartagena, que sustituyó a Castellini, se quejó de los perjuicios derivados de la reducción de los vales reales en que se le pagó⁴⁸. Milone se comprometió en 1793 a entregar de 15 a 20.000 codos de madera, según precios convenidos y condiciones tratadas⁴⁹.

Como él, había otros muchos comerciantes de origen italiano en Cartagena: Baltasar Castellini C.^{fa50}, Juan Migueloti⁵¹, Miguel Valarino⁵², Viuda de Rafo, Mordella⁵³ y C.^{fa54}; Bernardo Aycardo Areco⁵⁵, etc., además de catalanes y malteses.

(47) AHPM, Not. 5536, f. 31, 15/1/1794. Ángel Spiteri, mercader maltés de Cartagena, se obligó a pagar a Cayetano Mordella, comerciante genovés de Cartagena, 10.000 reales por géneros.

(48) ANC, RR.OO., caja 2228, n. 4: Valdés-Gastón, 19/11/1793; 2233, n. 4: Varela-Gastón, M, 3/5/1796.

(49) AHPM, Not. 6083, f. 490, 11/12/1793. Miguel de Capua, residente de Cartagena, apoderó a Milone, para entender sobre el asiento de madera de roble de Italia. Juan Balart fue asentista de madera en 1769.

(50) AHPM, Not. 5537, f. 212, 30/4 y 24/9/1795. Sustitución de poder a Ventura Aute, vecino de Córdoba, y poder a Cayron, Jourdan y Compañía, comercio de Murcia, para cobrar deudas.

(51) *Ibidem*, f. 27, 11/2/1795. Poder a José Pacheco, procurador de Murcia, para cobrar deudas.

(52) *Ibidem*, f. 31, 13/2/1795: poder a José Cecilio de Castro, procurador de Granada, para pleitos; AHPM, 5538, f. 260, 28/3/1795: poder de Francisco Valarino y hermano, Ángel Valarino, comerciantes de Cartagena, a Juan B.^{ta} Román, Cros y C.^{ia}, de Alicante, para cobrar 24.000 reales a patrón de tartana.

(53) AHPM, Not. 5536, ff. 16 y 57, 11 y 21/1/1794. Cayetano Mordella, Andrés y Mónica Pesceto, viuda, y Francisco Ferro, comerciantes de Cartagena, apoderaron a José Quesada, vecino de Yecla, para cobrar deudas; y a Juan Ferrari, vecino de Almería, para cobrar a Antonio Spotorno, su cuñado, de Almería.

(54) AHPM, Not. 5537, f. 152, 12/3/1795. Poder a Bartolomé Claviotto, comerciante de Gandía, para recoger 58 libras de azafrán en un barco raguseo naufragado, de P. Savinovich, con destino a Génova.

(55) *Ibidem*, f. 234, 5/6/1795. Poder a Bartolomé Seirullo, natural de Arbisola, para tomar herencia en Génova de sus padres, Benito y Catalina.

Otros asientos de suministros los gestionaron comerciantes catalanes: Balart⁵⁶, Vila, Morer⁵⁷, Ball⁵⁸, Bosch, con relaciones en La Habana⁵⁹, como otros las tenían en América⁶⁰.

La provisión de madera para la construcción de barcos fue uno de los motivos de mayor ocupación de las autoridades navales, por lo que se recurrió a asentistas genoveses y franceses: entre los primeros, a la compañía de José Gatorno e Hijos, a la que José Carvajal, maestro alpargatero, vecino de Lorca, se obligó a pagar 4.797 reales y 9 maravedíes por 16 quintales de cáñamo en rama. Gatorno apoderó, con la Compañía Cayetano y Pablo Gatorno, a Ramón Garcés, de Lorca, para cobrar a Pedro Mateo y C.^{ía}, maestro calderero de Lorca, 930 reales de 6 quintales y 46 libras de hierro, a 144 reales/1, y 1.439 reales, pago en feria de Lorca⁶¹; Antonio Bregante dio carta de pago a Pedro Martínez, yerno de Juan de Peñas, moradores de Alumbres, de 2.720 reales por 136 fanegas de cebada, y convino con Esteban y Juan Sanguineti, residentes en Cartagena y naturales de Génova, en administrar el mayorazgo de Alfonso Cecilio Carnero Canicia Sanguineto y Sayaes, marqués de San Antonio de Mira del Río, vecino de Granada, por dos mil reales y el quinto de los bienes por los que pleitear; también pensionó con diez reales mensuales a su hijo José Antonio Agapito Bregante Sciacaluga para ser cadete del regimiento provincial de Alcázar de San Juan, de guarnición en Cartagena, «hallándose como se halla con opulencia de caudal» y «siendo muy correspondiente al lustre y decoro de su persona»⁶². Actuó además el irlandés Emiliano Mac Donnell⁶³.

Estos comerciantes italianos tuvieron fuertes vínculos familiares, y algunos de ellos procuraron naturalizarse (Antonio Gatorno, mancebo con veinte años en España, apoderó a Esteban Soto para ello)⁶⁴, o tener bienes raíces⁶⁵. Sigui-

(56) AHPM, Not. 6140, f. 84, 10/5/1769. Asiento de Pedro Antonio Cegarra y Balart del acarreto de madera al arsenal.

(57) AHPM, Not. 5537, f. 235, 9/6/1795. Antonio Morer apoderó a Clemente Gallego, vecino de Mazarrón, para cobrar deudas.

(58) AHPM, Not. 5536, f. 32, 15/1/1794. Pedro Ball y Compañía apoderó a Juan Puig y Perich, comerciante de Barcelona, para contratar abasto de 150.000 quintales de paja.

(59) AHPM, Not. 5538, f. 498, 17/7/1795. Poder de Vicente Bosch a Pablo Serra, vecino de La Habana, para cobrar 300 libras a Juan B.ta Mont, de Tosa, marido de Ana Bosch, hermana de Vicente.

(60) AHPM, Not. 6085, f. 215, 26/6/1795. Poder de Joaquín Bas, hijo de Vicente, natural de Castellón de la Plana, a José Avinent, vecino de Cartagena, para cobrar raciones de vino, como marinero matriculado en la fragata *Venganza*, de viaje a América.

(61) *Ibidem*, f. 433, 27/11/1795. Poder a Vicente Stagno, vecino de Barcelona, para vender bergantín *Cuatro Santos Patricios*.

(62) AHPM, Not. García 5701, f. 73, 5/4/1794; 5.701, ff. 6, 193, 208, 262; 9/1/1794, 20, 30/8, 16/11/1793.

(63) AHPM, Not. 5537, f. 176, 13/4/1795. Arrendó una casa de Juan Manuel de Cagigal, teniente general en Valencia, por 90.000 reales durante ocho años. Su hermano Reynaldo se instaló en Benicarló. *BAILA*, 2020, p. 34.

(64) AHPM, Not. 5701, f. 303, 20/12/1793.

(65) *Ibidem*, f. 14, 28/1/1794. Agustín Socoli, morador en San Félix-Cartagena, vendió a Antonio Bregante media fanega de tierra con 42 almendros en Camachos-San Félix por 400 reales de plata.

ron algunos vendedores de tejidos, pues la Compañía Cayetano y Pablo Gaturno vendió doce cuartos de pieza crea ancha a 870 reales/1 (2.610) y doce medias piezas de crea estrecha a 697,5/1 (4.185) a Pedro Rodríguez, vecino de Cartagena, por 6.795 reales⁶⁶.

Algunos de estos comerciantes, como Martín Auladell y Juan Bautista Doderó, se obligaron a pagar el valor de unos barcos que fueron capturados por los argelinos y devueltos por el dey de Argel⁶⁷.

Pero las autoridades de Marina tomaron medidas para que llegara madera. Parte de la que se utilizó en el arsenal de Cartagena y en el departamento se extrajo de Cataluña, de los montes de Tortosa o de los corregimientos de Manresa y Berga, en los que se cometió comercio clandestino, por lo que los oficiales de Marina de Mataró y Tarragona hubieron de exigir el cumplimiento de las ordenanzas de montes⁶⁸.

Francisco Balza de Berlanga fue otro comerciante de Cartagena, pero vasco, natural de Lezama (provincia de Vizcaya, obispado de Calahorra), con quien trabajó su sobrino Juan José Landaluci⁶⁹. Fue asimismo asentista Pascual Molina, natural de Blanca⁷⁰.

Otros se dedicaron al comercio de importación de cereales con Argel, como José Marcelino Aullón⁷¹, tal como había hecho antes Manuel Balart; o al de la exportación de barrilla o sosa, como Catalina Dubié, asentista⁷² francesa.

Referencias bibliográficas

- ANCA ALAMILLO, Alejandro (2011). El naufragio del navío *San Isidoro*. *Revista de Historia Naval*, 115, 85-94.
- ARÉVALO DÍAZ DEL RÍO, M.^a José y VALDÉS PEDAUYÉ, José Manuel (2006). La Real Fábrica de Lanillas del Arsenal de Cartagena. *Cartagena Histórica*, 17, 20-27.
- AYMES, Jean-René (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*. Alicante, Instituto Juan Gil Albert.
- BAILA PALLARÉS, Miquel A. (2020). *Los consulados en Vinaròs y Benicarló (1740-1940)*. Benicarló, Onada Edicions.

(66) AHPM, Not. 5701, f. 7, 28/1/1794.

(67) AHPM, Not. 6084, ff. 439 y 453, 29/10 y 17/11/1794. El primero, 4.000 reales a José Sorba por un londro catalán, y el segundo, a Juan Bautista Gaturno, cónsul de Génova, 3.000 reales por la tartana *Virgen de Montealegre*.

(68) ANC, RR.OO., caja 2225, n. 3: Valdés-Quevedo, 4/1/1791, y caja 2237, n. 8: Soler-Terán, M, 19/11/1800. Véase MANFREDI: 1987.

(69) AHPM, Not. 6394, ff. 416-418, 1/9/1804. Testamento.

(70) AHPM, Not. 6079, f. 174, 1/8/1793: obligación de ceder la mitad de intereses en la provisión de vestuario a Jorge Galín, comerciante, su suegro; AHPM, Not. 6079, f. 161, 13/7/1793: formó compañía con Benito Canonge y José Aullón, comerciante de Cartagena, para gestionar el asiento de provisión.

(71) AHPM, Not. 6083/359, 11/9/1793: obligación y fianza de José Marcelino Aullón a Juan Bautista Paris, patrón de bergantín, de Denia; AHPM, Not. 6083, f. 379, 20/9/1793: poder de Aullón a Tomás Gormair, vecino de Almería, para recobrar un jabeque embargado.

(72) AHPM, Not. 5536, f. 321, 9/9/1794. Poder a Luis Mavili, residente en Lorca, para reclamar una parte.

LA GUERRA DE LA CONVENCION DESDE CARTAGENA DE LEVANTE (1793-1795)

- BLANCO NÚÑEZ, José M.^a (2008). «La ocupación de Tolón, 1793». En GUIMERÁ RAVINA, Agustín y BLANCO NÚÑEZ, José M.^a (coords.) *Guerra naval en la Revolución y el Imperio: bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid, Marcial Pons, 2008.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina (1994). «Problemas de abastecimiento en la guerra contra la Convención». En *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 449-466.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1973) [1886]. *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón VIII*. Madrid, Editorial Naval.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO CABEZA, M.^a Carmen (1994). «La Armada Real en la guerra contra la Convención Nacional francesa». En *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 433-448.
- G.^a IGLESIAS, Juan Antonio (1988). Corsarios en la primera guerra de coalición contra Francia (1793-1796). *Revista de Historia Naval*, 22, 62-72.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier (2009). Floridablanca y la crisis de guerra de Nootka (1789-1790). *Res Publica*, 22, 155-178.
- GUIMERÁ RAVINA, Agustín y BLANCO NÚÑEZ, José M.^a (coords.) [2008]. *Guerra naval en la Revolución y el Imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*. Madrid, Marcial Pons.
- y G.^a HERNÁNDEZ, Nélica (2008). Un consenso estratégico: las Ordenanzas Navales de 1793. *Anuario de Estudios Atlánticos*. 54-II, 43-81.
- (2012). «Estado, administración y liderazgo naval: Antonio Valdés y Charles Middleton (1778-1808)». En *Un Estado militar. España, 1650-1820*. Madrid, Actas, 181-209.
- MANFREDI, Dario (1987). El viaje de la fragata *Astrea* (1786-1788), antecedente de la gran expedición científica de Alejandro Malaspina. *Revista de Historia Naval*, 17, 69-96.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos (1967). La Real Armada y D. Federico Gravina en Tolón, en 1793. *Revista General de Marina*, 8, 164-186.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente (2007). El archivo objeto de la archivística: el Archivo Histórico Provincial de Murcia en su 50 aniversario. *Murgetana. Revista de la Real Academia Alfonso X el Sabio*, 117, 169-187.
- MORGADO GARCÍA, Arturo Jesús (2018). «La participación de Cádiz en el comercio de esclavos durante la época moderna». En RODRIGO, Martín y CÓZAR, M.^a Carmen. *Cádiz y el tráfico de esclavos*. Madrid, Sílex, 21-46.
- MOSTERT, Noel (2007). *The Line upon a Wind. The Greatest War Fought at Sea under Sail, 1793-1815*. Londres, Vintage Books.
- MUSTEEN, Jason R. (2011). *Nelson's refuge: Gibraltar in the Age of Napoleon*. Londres, Naval Investiture Press.
- PELEGRÍN ABELLÓN, Juan Antonio (2008). «Las élites de poder en Caravaca en la segunda mitad del siglo XVIII» (tesis doctoral). Universidad de Murcia.
- PÉREZ-CRESPO MUÑOZ, M.^a Teresa (1992). *El Arsenal de Cartagena en el siglo XVIII*. Madrid, Editorial Naval.
- RODRIGO Y ALHARILLA, Martín (2021). Comerciendo con esclavos africanos desde Barcelona. *Hispania*, 267, 73-100.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón (2013). Dos combates afortunados en circunstancias desesperadas. *Revista General de Marina*, 264-6, 784-794.
- RUBIO PAREDES, José María (2007). Informe reservado sobre refugiados franceses en la Cartagena de 1793. *Murgetana*, 117, 83-103.
- SAN PÍO ALADRÉN, Pilar y ZAMARRÓN MORENO, Carmen (1979). *Catálogo de la colección de documentos de Vargas Ponce que posee el Museo Naval I-2* (3 t., 4 vols.) Madrid.
- VALDÉS PEDAUYÉ, José Manuel (2005). La escuadra de Cartagena contra la Francia revolucionaria: la toma de las islas de San Pedro y San Antíoco (1793). *Cartagena Histórica*, 10, 31-39.
- VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco (2005). El Archivo Naval de Cartagena: una ventana abierta a la historia del Mediterráneo. *Cartagena Histórica*, 13, 30-36.